



EL PASE DEL TESTIGO...

Por Fr. Mariano Di Vito OFM Cap

Desde hace años colaboro con la "Voce di PADRE PIO". Siempre con inmenso gusto. ¡Nunca habría pensado que un día sería el Director!

Sin duda mi nombramiento es un hecho de confianza de los Superiores y en modo particular de mi predecesor, llamado a la responsabilidad más alta de la Provincia como Ministro Provincial. Se lo agradezco de corazón. A Fr. Francesco Colacelli, junto al empeño de continuar la estela que ha trazado en los espléndidos ocho años de su dirección, le quiero expresar también las gracias por las palabras "exageradas" que ha querido dedicarme en el editorial de septiembre-octubre. Será un desafío y un propósito poner junto a la suya mi buena voluntad y contagiarme de su entusiasmo y de sus incansables ganas de hacer.

Por otra parte la "Voce di Padre Pio" es una criatura viva y palpitante, con gran deseo, el de entrar, con gran respeto, en las casas de tantos devotos del Padre Pío y con ellos instaurar un diálogo de amistad y de cotejo. Es de ustedes que tendré que merecerme la estima, que tan generosamente han anticipado los Superiores.

Somos muchos los que trabajamos: la nuestra es verdaderamente una gran orquesta que en estos cuarenta

años (y este año celebramos, además, los treinta años de publicación de "La Voz del Padre Pío") ha sabido producir una sinfonía cada vez más rica, variada y, sobre todo, que busca hacer sonar aquella "voz", que nuestra revista, desde los inicios, ha elegido como misión y como su inalterable e inmutable línea editorial.

El Padre Pío escribiendo a una hija espiritual suya le contó que su gran deseo era el de sólo querer ser un digno hijo de San Francisco. Una empresa ardua y fascinante, que llevó hasta el final con su fidelidad cotidiana a lo que el Señor le iba pidiendo, cada vez más encendido de amor por Aquel "que por nosotros los hombres y para nuestra salvación bajó del cielo y se encarnó en el seno de la Virgen María".

Para mí y para todos los colaboradores de la "Voce" el deseo y el sueño siguen siendo los mismos, aunque sea incalculable la distancia entre nuestro paso lento y fatigoso y la gigantesca trancada del Padre Pío: las páginas de nuestra revista con sus sumarios, los estudios religiosos y sociales, las reflexiones sobre la palabra de Dios y las enseñanzas de la Iglesia, la experiencia humana y espiritual del Padre Pío, los espacios dedicados a la vida y a las acti-

vidades del Santuario, junto a aquellos reservados a ustedes, queridísimos lectores... Sí, querría que todo eso nos ayudase a percibir la perenne frescura del mensaje evangélico, admirablemente vivido y testificado por el Padre Pío verdadero grande y digno hijo de San Francisco.

El testigo me ha sido consignado con el número italiano de octubre, que tradicionalmente narra los advenimientos ligados a la fiesta litúrgica del Padre Pío y del Seráfico Padre, casi a significar la renovada pasión de la "Voce di Padre Pio" en el continuar a anunciar el Evangelio a los hombres de nuestro tiempo, con el lenguaje y las extraordinarias técnicas de la modernidad, sobre todo con aquel respeto amable por el hombre, preciosa herencia de Francisco de Asís, y la compasión por las heridas humanas que, como en el Padre Pío, nos recuerdan y nos llevan a las de Cristo Señor.

Inicio este nuevo "ministerio" con trepidación y, al mismo tiempo, con serenidad, seguro de poder contar con la benévola acogida y fidelidad de ustedes lectores, y con la "descontada"...colaboración del Padre Pío. En el fondo queremos "sólo" hacer que vuelvan a escuchar su "voz". ¡El eco cristalino y espléndido de la de Cristo! ■